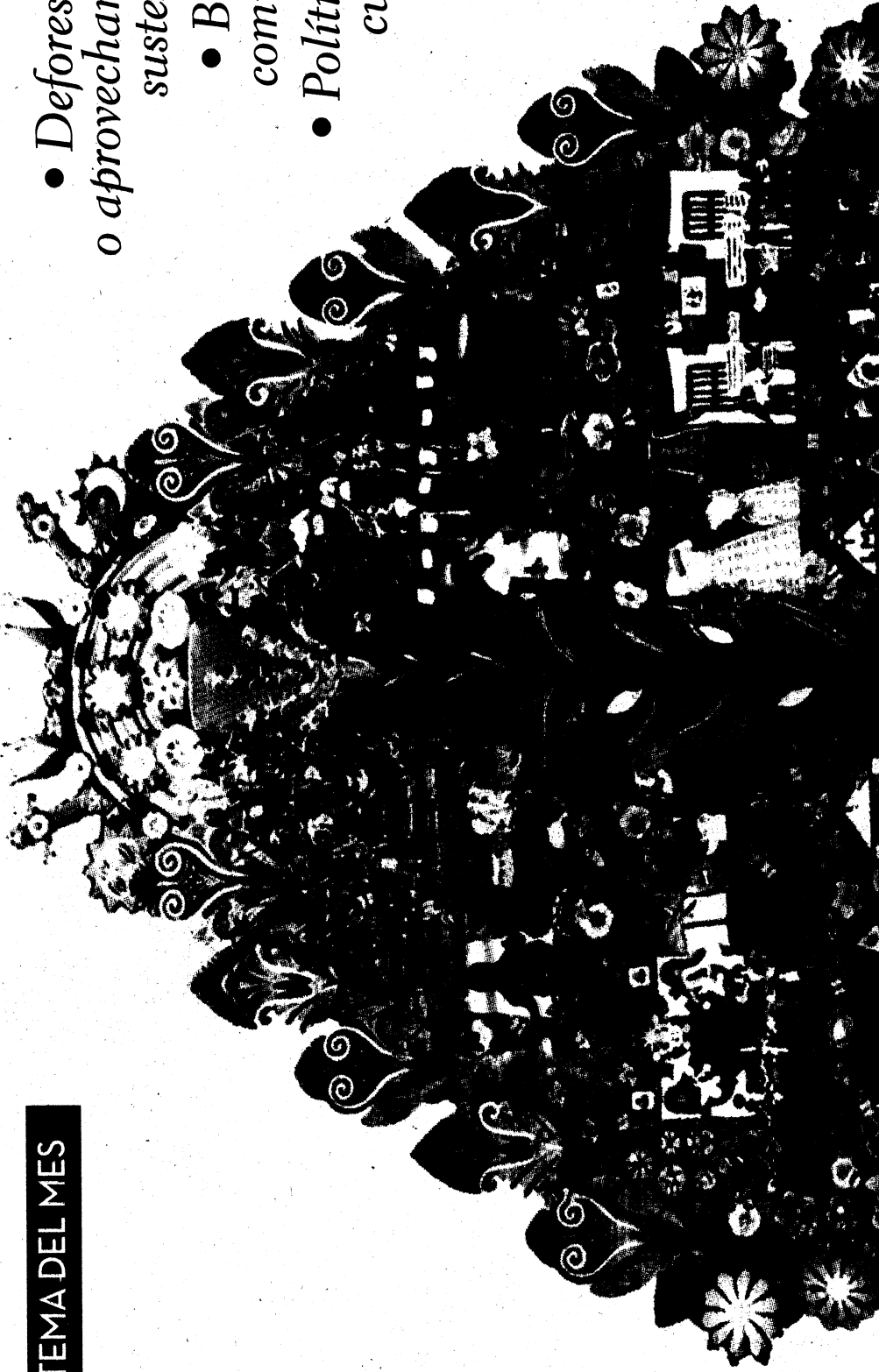
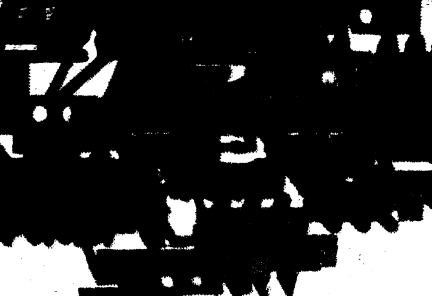


ÁRBOLES DE LA VIDA

TEMA DEL MES

- Deforestación o aprovechamiento sustentable
- Bosques comunales
- Políticas en cuestión





A diferencia de lo que sucede en otros países, el territorio forestal mexicano alberga miles de pequeñas comunidades que desde tiempos inmemoriales desarrollan ahí actividades productivas con fines de autoconsumo y comerciales. Se estima que existen unas 15 mil comunidades dispersas en el territorio forestal de país habitadas por poblaciones indígenas y mestizas.

La propiedad de estos territorios es fundamentalmente social; así lo documenta el Censo Etnidal 2001, que reporta un conjunto de 105 millones de hectáreas en manos de ejidos y comunidades, lo cual representa 75 por ciento del total del ámbito forestal del país. El resto es principalmente propiedad privada, y en algunos casos propiedad gubernamental.

.....

Múltiples razones explican los procesos de pérdida de cobertura forestal, la principal de ellas, la decisión del dueño de la tierra por cambiar el uso del suelo forestal para dedicarlo a actividades ganaderas, agrícolas, frutícolas, o de plano a la urbanización.

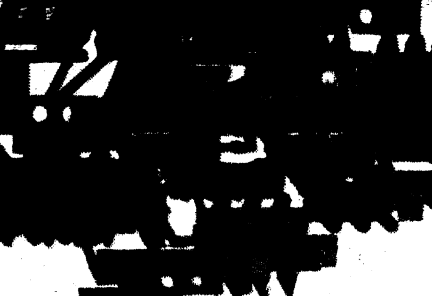
La defensa. Sobre los primeros actores mencionados: las organizaciones comunitarias y ejidales, ellas han jugado un papel invaluable en la protección y conservación de este recurso. Han desarrollado un enorme esfuerzo en la defensa de los bosques, en su conservación y en su manejo. Si bien nuestro país perdió una enorme superficie forestal debido los estímulos a la producción agropecuaria, también debe reconocerse que aún se conserva un vasto recurso

Así, las comunidades y ejidos han desarrollado un esquema organizativo y técnico que se ha denominado "manejo forestal comunitario", el cual es reconocido mundialmente como un modelo de vanguardia, ya que ha logrado dinamizar las economías locales con procesos democráticos y ha contribuido sustancialmente a la conservación de los bosques del país.

Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible

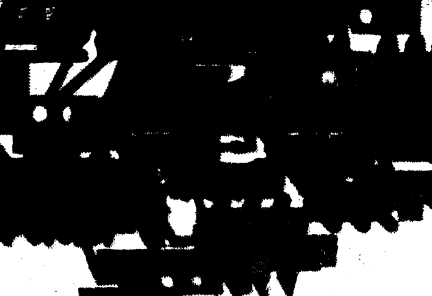

Elvira Durán Medina

Lamentablemente, nuestro país destaca en el continente por sus altas tasas de deforestación; esto significa que cada año se pierde superficie de bosque por arriba de lo que se regenera de manera natural o inducida.



Aunque existen factores naturales que inducen deforestación (por ejemplo: huracanes, inundaciones o fuegos naturales), las principales causas

De allí la idea de que es inconciliable la presencia de la gente con la conservación del bosque y su sana funcionalidad ecológica. Sin embargo, aunque escasa, existe evidencia de bosques que




como con prácticas sencillas y baratas, como el aclareo y la repoblación natural. El aprovechamiento de maderas cortas contribuya al incremento de producción en 15 por ciento.

Por efecto del "descreme" (la reiterada selección de las mejores especies y ejemplares), el valor de la producción también ha bajado; es esencial el enriquecimiento de los rodales, la reposición de especies, la mejora genética y la extracción de ejemplares de bajo rendimiento, para lo que se tiene que compensar la baja de volúmenes extraídos en el corto plazo.

Al haber mayor densidad productiva (calidad y cantidad), se observará también una reducción en el costo de construcción de caminos.

2.- Aprovechamiento. En la falta de integración industrial se encuentra también una pérdida, ya que la industria manufacturera genera desperdicios por descoordinación entre sus necesidades y el abastecimiento de materia prima semielaborada. Piezas de tamaño pequeño, que actualmente tienen un escaso valor unitario, podrían aprovecharse si se establecen, entre los silvicultores y la industria manufacturera, acuerdos de abastecimiento de piezas dimensionadas

Paulo Scheinvar

Los más de 55 millones de hectáreas de bosques de México -28% del territorio- son el sostén directo de aproximadamente 12 millones de campesinos de alrededor de 2 mil comunidades agrarias y 479 ejidos. Pero se están perdiendo. Los datos al respecto difieren pero la tendencia no. Sólo de 2000 a 2005 hubo una reducción de 13 millones de hectáreas de bosques templados y de 4 millones de bosques tropicales (Conabio), mientras que entre 1998 y 2003 la pérdida neta de superficie forestal fue de entre 300 y 490 mil hectáreas por año (INECI), finalmente, según la FAO, en los pasados 35 años nuestra superficie boscosa se redujo 16.3 millones de hectáreas. Y la deforestación es parte del deterioro general de los recursos ambientales, que avanza a una tasa promedio de 2.2 % anual, una de las mayores del mundo. 

Facultad de Economía, UNAM


Cortar árboles *per se* no es sinónimo de deforestar, ya que el bosque tiene la capacidad natural de crecer y reponer los que mueren o son talados. Así, siempre que la extracción de madera se haga de acuerdo con la capacidad productiva del bosque, éste puede mantener su masa forestal y gran parte de su funcionalidad ecológica. La tala legal para producción de madera en las comunidades y los ejidos opera con planes de manejo forestal autorizados por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), los cuales requieren inventarios de los volúmenes de madera existentes en el bosque y un análisis de dónde, cuánto y cuándo pueden ser aprovechados; así como de las estrategias técnicas, para asegurar la reposición de los árboles cortados.

A diferencia de la tala legal, otros fenómenos sí causan deforestación: la tala ilegal, los incendios provocados, las plagas severas, la agricultura de temporal y la ganadería extensiva. Quizá la actividad que incide más es esta última, que demanda superficies grandes de terreno y es ampliamente practicada en el medio rural donde existen bosques templados y tropicales. No obstante su fuerte efecto ecológico, la ganadería es practicada porque representa un medio de ahorro, tiene mercado y porque comúnmente es promovida mediante los programas de gobierno. Gran parte de los terrenos forestales con ganadería no son aptos para esta actividad, casi nunca se parte de una planificación del territorio de las comunidades y los campesinos no reciben capacitación para el manejo sustentable de los potreros.


Los niveles de deforestación bajos, comparables con los de ANP, no son la generalidad en

clase puede aportar incrementos en precio, con la captura de hasta 30 por ciento de valor. La selección de maderas de clase puede complementarse con el saneado mediante el recorte de imperfecciones. El estudio también agrega valor y acceso a mercados especializados

En resumen, existe un muy importante margen de ahorros y generación de valor: 40 por ciento en transporte; 20 en costos de silvicultura al densificar los predios; 18 en aprovechamiento de desperdicios en monte; 20 en reducción de desperdicios en industria; 15 por ciento en incremento de precios por calidad; más los ingresos al integrar localmente la cadena productiva, entre otros. A las opciones anteriores debe agregarse un conjunto amplio de oportunidades en la diversificación productiva, la venta de servicios ambientales, el aprovechamiento de productos no convencionales o el turismo.

¿No valdría la pena desarrollar una política para aprovechar estas oportunidades? ¿No valdría la pena poner las condiciones para que las comunidades de las regiones más marginadas alcancen una vida digna y pacífica? 

Universidad Autónoma Chapingo


los 15 mil 859 predios de comunidades y ejidos con bosques, pero en muchos hay esfuerzos comunitarios que contribuyen a frenar la deforestación. Esta situación debería someterse a prueba y analizar, en los casos donde ocurre, qué factores hacen que la gente viva en terrenos forestales sin destruir el bosque, ya que donde existe evidencia de comunidades o ejidos con bajos niveles de deforestación, comúnmente también hay manejo del bosque para el aprovechamiento de productos maderables o no maderables, fortaleza en la gobernanza local y se tiene capacidad técnica para el manejo y cultura forestal entre los campesinos dueños del bosque. 

Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional (CIDIIR), Unidad Oaxaca, Instituto Politécnico Nacional
eduran3@hotmail.com

Apenas un estudio publicado a finales de 2007 en la revista *Global Change Biology*, y citado por *Nature*, ofreció evidencia de que el riesgo por inundaciones se asocia directamente con la pérdida de la cobertura vegetal. Un grupo de investigadores colectó información de campo y relacionó la magnitud de la masa forestal con la ocurrencia de inundaciones en 56 países en desarrollo durante el periodo 1990-2000.

El estudio explicó exitosamente 65 por ciento de las variaciones en la frecuencia de inundaciones en los países estudiados; 14 por ciento estaría motivado por variables relacionadas con la presencia de los bosques. El análisis sugiere además que una disminución en la cobertura forestal de 10 por ciento incrementaría la frecuencia de las inundaciones entre 4 y 28 por ciento, con la consiguiente pérdida económica y daños a la población.

El caso es que debemos mejorar el gobierno forestal en México. Una evaluación objetiva de los programas de reforestación, de desarrollo forestal y de plantaciones forestales comerciales arrojaría información sobre su eficacia y la efectividad de los presupuestos aplicados a estos programas. Y a partir de los resultados de dicha evaluación, habría que reorientar, reforzar, mejorar, ampliar y corregir la política pública en esta materia.

De no hacerlo, persistirá la pregunta: ¿Por qué, habiéndose reforestado o plantado el número de árboles que oficialmente se reportaba anualmente, la población continúa padeciendo los estragos de la deforestación? 

División de Ciencias Forestales, Universidad Autónoma Chapingo
segechap@chapingo.unam.mx